

## LA GRANDEZA DE NADAB Y ABIHÚ (POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)



### PERASHA DE LA SEMANA SHEMINÍ

159

10.04.10

26 de Nisan 5770

Publicación  
HEVRAT PINTO  
Bajo la supervisión de  
RABBI DAVID HANANIA  
PINTO CHLITA  
11, rue du plateau  
75019 PARIS  
Tel: 00 331 4803 5389  
Fax 00 331 4206 0033  
[www.hevratpinto.org](http://www.hevratpinto.org)  
e-mail : hevratpinto@aol.com

### CUIDA TU LENGUA

#### Alza su mano sobre la Torá de Moshé

*Quien habla Lashón HaRá sobre un Iehudí ante no-judíos, comete una falta muy grave, pues es considerado un delator, un renegado de la Torá y de Tejiat HaMetim (Resurrección de los Muertos), los cuales son consumidos en el Guehinam. Por ello es se debe ser muy cuidadoso ante esta transgresión. Quien lo hiciere, es como si insultara y alzara su mano contra la Torá recibida de Moshé Rabenu, según lo establecido en Joshen Mishpat 26.*

(“Hafetz Haím”)

**“Y tomaron los hijos de Aharón, Nadab y Abihú, cada uno su pala, y colocaron en ellas un fuego, y depositaron sobre ella incienso y lo ofrendaron ante D’s un fuego extraño que no les había ordenado. Y surgió un fuego de delante de D’s y los consumió, y murieron delante de D’s” (Vaikrá 10, 1-2)**

Nuestros sabios dan explican de distintas formas el motivo por el cual fueron castigados, como está dicho (Sanhedrín 52a) que “Moshé y Aharón iban caminando, y detrás de ellos Nadab y Abihú, y luego el resto de Israel. Dijo Nadab a Abihú: cuándo morirán estos dos ancianos, y entonces tú y yo dirigiremos a la generación. Les dijo entonces el Eterno: ya veremos quién entierra a quién”.

Encontramos también (Erubín 63a) que los hijos de Aharón murieron por dictaminar una Halajá en presencia de su maestro Moshé. También se ha dicho (Rabá 20, 8) que por cuatro motivos murieron los hijos de Aharón: por acercarse, por la ofrenda, por el fuego extraño, y por no consultarse mutuamente. Además, por no haber contraído matrimonio (Rabá 20, 10).

Lo que debemos comprender es cómo todos estos motivos se condicen con la afirmación de la Torá (10, 3) donde está dicho “en los cercanos a Mí, Me santificaré”. Y los sabios dijeron (Safrá Sheminí 1) que dijo Moshé a Aharón: hermano, en el Siná se me anunció que el Eterno consagrará esta Casa a través de un hombre importante, y creí que tal hombre serías tú o yo; resultó ser que tus hijos eran más grandes que nosotros dos, pues mediante ellos la casa fue consagrada. Y de hecho está escrito (10, 6) “y sus hermanos, toda la congregación de Israel, llorarán por lo que ha consumido el fuego de D’s”. ¿Cómo es posible entonces afirmar sobre estos hombres santos que tenían defectos o errores?

Debemos explicar, que desde luego que Nadab y Abihú eran hombres santos, como nos demuestran las fuentes citadas sobre su elevado nivel en vida. Todos sus actos eran únicamente en aras del Cielo. Siendo así, el que se hallan presentado en el Mikdash luego de beber vino, o el ofrendar un fuego extraño, o al no contraer matrimonio, y al decir tales palabras sobre Moshé y Aharón – todo ello lo hicieron únicamente para enseñar al pueblo de Israel que si desean acercarse a D’s y amarLo con todo su corazón y su ser, deben ser cuidadosos en el cumplimiento de cada Mitzvá, aún si pareciere intrascendente, con total entrega. El camino para lograrlo es el esfuerzo en el estudio de la Torá y el superar las malas cualidades.

Nadie puede afirmar sobre sí mismo ser cercano a D’s. Quien no se dedica a la Torá constantemente, y siendo que lamentablemente un solo error puede conllevar a una pérdida total en el servicio a D’s, y con más razón quien posee varias faltas, y especialmente se estas son faltas contra el prójimo, las cuales

ni siquiera Iom Kipur expía a menos que se disculpe con su compañero – tal persona se halla en verdad alejada de D’s, incluso si tuviese conocimientos sobre la Torá y buenas acciones.

Nadab y Abihú vieron que el pueblo de Israel, si bien pecaron con el becerro de oro, merced a su Teshubá fueron perdonados y el Eterno les entregó las segundas Tablas, y el Mishkán fue erigido. Y sabían que en el octavo día se revelaría una clara manifestación de D’s ante el pueblo y los acompañaría, como está escrito (Shemot 25, 8) “y Me harán un santuario y Yo posaré dentro de ellos”, sobre lo cual comentaron los sabios (Bamidbar Rabá 2, 3) “no está escrito ‘dentro de él’, sino ‘dentro de ellos’, es decir que Su Presencia se hallaba en función del pueblo”. Ello significa que el lugar consagrado para Su Presencia debía estar dentro de cada miembro del pueblo de Israel. Tal nivel era logrado gracias a la Torá y las Mitzvot.

Entonces vieron la necesidad de enseñar al pueblo que cuando se manifieste la Presencia Divina en el Mikdash, y de allí hacia ellos – si desearan estar verdaderamente cercanos a D’s, según está dicho (Zohar III 73a) “el Santo bendito Sea, la Torá e Israel, son uno”, entonces debían ser íntegros en su esfuerzo por la Torá, sin ningún impedimento que pueda distanciarlos de D’s.

De hecho, toda falta según su gravedad podría perjudicarlos, en caso de no ser reparada con prontitud. Pues es posible que el Eterno no pose en el corazón de un Iehudí si éste está lleno de defectos, especialmente si es una persona importante. En tal caso, podría ser incluso pasible de un castigo.

Por ello, Nadab y Abihú provocaron en sus actos varios errores, de modo que al descender la Presencia Divina para posar en los corazones de cada Iehudí, no podría aceptar las faltas de estos dos, y en virtud de su grandeza debería castigarlos. Ya que no es posible acercarse a D’s poseyendo defectos y faltas que no se condicen con la perspectiva de la Torá.

De este modo, el pueblo de Israel aprendería que para que la Torá los proteja y sean merecedores de ser acompañados por la Presencia Divina, debían antes que nada dedicarse a reparar sus defectos, para lograr un verdadero amor a D’s, con todo el corazón.

Vemos pues que todo el propósito de Nadab y Abihú al ofrendar aquel fuego extraño era precisamente ser castigados, para que el pueblo de Israel tome una lección. Por lo tanto, se les considera como si se hubieran sacrificado a sí mismos en pos de todo Israel, y ello es lo que dicho (Vaikrá 10, 3) “en los cercanos a Mí, seré santificado”. De ellos aprendieron todos que en caso de poseer cierta falta o defecto, especialmente tratándose de una persona versada o sabia, la pérdida compensa la ganancia, y ello puede echarlo todo a perder. Por lo tanto, quien anhele apegarse a D’s, debe buscar el amor a El con todo su ser a través del esfuerzo en la Torá y el cumplimiento de los preceptos, sin excepción; por el contrario, fortaleciéndose en el cuidado de cada detalle.

# DE LAS PALABRAS DE NUESTROS SABIOS

## El reconocimiento de nuestros Jajamim (Sabios)

“Y escuchó Moshé, y halló gracia a sus ojos” (Vaikrá 10, 20)

Así comentan los sabios en el Midrash: pregonó Moshé ante todo el campamento diciendo, me equivoqué en la Halajá, y Aharón mi hermano me instruyó! (Rabá 13, 1) y en la Guemára (Zebajim 101a) está dicho: “y escuchó Moshé, y halló gracia a sus ojos” - reconoció, sin avergonzarse o diciendo “no escuché”, sino que dijo “escuché y me olvidé”.

Esta noble virtud de reconocer la verdad es la que ennoblece a nuestros sabios a lo largo de las generaciones. El reconocer la verdad, aún cuando ésta no es agradable y conlleva a la vergüenza, eleva a quien así actúa a grandes niveles.

Así, por ejemplo, indica en sus últimas palabras Rabenu Jaím Palachi, gran rabino de la ciudad de Esmirna, quien es conocido por destacarse en esta noble virtud, ya sea en el estudio o en los demás ámbitos. En el libro en el que dirige sus últimas palabras antes de morir, Tzavaá MeJaím, escribe: “si algún sabio llegare a tener una fuerte pregunta sobre algo que escribí en mi libro, o alguna contradicción con lo que la verdad indica, no me ofenderé de ningún modo, pues tal es el sendero de la Torá. Y si dicha pregunta o contradicción fuere en un asunto halájico, especialmente si debiera prohibirse algo y fue permitido – nadie debe avergonzarse en hacer dicha acotación y difundirla, para que, D’s libre, no surja algún error en el cumplimiento de los preceptos, ya que nosotros preferimos y amamos la verdad. Siempre acostumbré decir que mi deseo es amar la verdad, y si bien he de perder al ver mi error, mi pérdida será compensada con mi ganancia: el alcanzar y llegar a la verdad.

Incluso mis hijos, no deben hacer hincapié en buscar mi honor, si viniere alguien a hacer una corrección verdadera, oponiéndose a mí, y éste estuviere en lo correcto – que reconozcan sus palabras como hacen los sabios. Y que ellos mismos se comporten de acuerdo a estas palabras. Y a mis hijos les digo, que no se extrañen al ver estas mis palabras, creyendo que son innecesarios. Por el contrario, es preciso destacarlas, pues he visto que al fallecer cierto sabio, y ocupar otro su lugar, prohibiendo lo que el anterior había permitido – ello causó grandes disputas... Mas yo sostengo que no es correcto actuar así, y al sabio que ha fallecido no le resulta agradaba en el otro mundo, el mundo de la verdad, que se fije la ley según él estableció si efectivamente no estaba en lo correcto. En el mundo venidero no hay odio, envidia o competencia, como en este mundo vano”.

## Dos veces

En el libro Séder HaDorot (79a) se cuenta sobre Rabenu Yaakob, el hermano del Rashbam, conocido como Rabenu Tam: era un gran sabio, destacado en la rectitud de su comprensión, no habiendo como él otro tan sagaz, y que reconociera la verdad. Compuso los libros Séfer HaIashar y Séfer HaPsakim.

Rabí Jaím de Volozhin, quien seguía el método de estudio de su maestro, el Gaón de Vilna, y se adaptó a su metodología, no se avergonzaba en decir públicamente que había olvidado un párrafo explícito del Talmud. Según afirma en su libro de respuesta Jut HaMeshulash (17): “su acotación es correcta, y ha hallado mi error, pues no recordé ni presté atención a dicho párrafo, el cual era preciso analizar en función del tema que estamos tratando”.

En una carta que escribió el Jatam Sofer a un Rab que trató de contradecir sus palabras, dice (Jut HaMeshulash pág. 102): “debo informar por qué motivo establezco determinado dictamen, de modo tal que si alguien encontrara en mis palabras un error, pueda retractarme y decir que estaba equivocado; pues toda persona puede errar. Por ello debo justificar mis palabras... no obstante, en caso de haberme equivocado, debo retractarme.

Y gracias a D’s, en los últimos cuarenta años, sólo me ocurrió dos veces. En una ocasión, el Gaón Rabí Zalman Margalio me condujo a retractarme, cuando quise concluir en base a un Tosafot al final del capítulo BaMé Madlikín, que se debe escribir un Guet Medinta, y aquél me corrigió y reconocí que él estaba en lo cierto. Y ahora, que estudié el capítulo Lulab HaGazul, volví a analizar aquel tema y me percaté que en verdad estaba en lo cierto, y lo correcto es según interpreté desde un principio.

Y en otra ocasión, luego de discutir cierto asunto con el Gaón Rabí Shemuel Landau le di la razón, pero fue un error, y en verdad lo correcto es según mi postura inicial. Fuera de estos casos nunca me sucedió, gracias a D’s...”.

## La virtud de la verdad

Sobre el fundador del movimiento del Musar, Rabí Israel Salanter, se cuenta que en sus comienzos, cuando comenzó a dictar clases en la ciudad de Vilna, impresionó a todos los sabios de la ciudad, quienes quedaron impactados por su increíble sabiduría. Muchos de los grandes sabios de Vilna venían a escucharlo, y quedaban maravillados de las palabras de esta nueva luz que iluminaba al mundo judío. Por otro lado, surgieron varios opositores que trataron de opacar su imagen. Estos presentaron a un sabio muy sagaz, el cual se empeñaba en hallar duras preguntas contra los comentarios de Rabí Israel, de distintos lugares del Talmud Bablí y Yerushalmi. Pero Rabí Israel con su increíble sabiduría retrucó todas sus acotaciones, y éste no osó más oponerse a él.

Ocurrió una vez, que aquel sabio que se presentaba para oponerse, planteó una pregunta muy fuerte en medio de uno de sus cursos. Rabí Israel oyó, pensó, y de inmediato reconoció que dicha preguntaba desestabilizaba sus palabras. Dejó el púlpito y descendió de la tarima. Luego contó a sus alumnos que en aquel momento se le ocurrieron cinco respuestas a la difícil pregunta, que serían aceptadas por quien la planteó, pero él mismo sabía que en verdad no eran correctas, y que en verdad aquél otro estaba en lo correcto, y por ello las rechazó y dejó el púlpito.

Agregó Rabí Israel y dijo: “no crean que el reconocer que estaba errado me resultó sencillo, pues muchos pensamientos sobre el honor de la Torá, sobre mi influencia, surgieron en mi mente, indicándome que era correcto retrucar aquella pregunta con una respuesta que en verdad era incorrecta. Pero me puse firme y me reproché a mí mismo: Israel, tú estudias Musar, y qué ocurre con la virtud de la verdad? De inmediato reconocí mi error y descendí del púlpito.

## HIJOS VARONES

**“Para separar entre lo impuro y lo puro... una mujer cuando tenga un flujo, y dé a luz un varón” (Vaikrá 11, 47)**

¿Por qué este versículo es seguido por la Perashá de Ki Tazría?

Dijo Rabí Jíá bar Abá, en nombre de Rabí Iojanán: quien hace Habdalá (lit. separación) con vino a la salida del Shabat, tiene hijos varones, como está dicho “para separar entre lo impuro y lo puro”, y a continuación “y dé a luz un varón”.

# TEFILA - EL SERVICIO DEL CORAZÓN

Escribió Rabenu Ioná en el libro Séfer HaIrá: “y al ingresar al Bet HaKnéset se dice el Pasuk ‘y yo, en Tu gran bondad, vendré a Tu casa...’. Entonces se debe tomar asiento, y guardar silencio unos momentos, para meditar ante Quién se está, y Quien oye sus ruegos. Entonces, se ha de llenar de reverencia y temor, y comenzar la Tefilá según se estipuló”.

El Rambam escribe en Hiljot Tefilá: “¿Cómo es la concentración requerida? Se debe liberar el corazón de todo pensamiento, y verse como si estuviera de pie ante la Presencia Divina; por ello es preciso sentarse un momento antes de la Tefilá para concentrar el corazón. Luego se debe orar de forma calma y con ruegos, sin hacer de la Tefilá como una carga pesada de la cual se libera. Los piadosos de antaño aguardaban un momento antes de la Tefilá...”.

Los sabios tratan de entender las palabras del Rambam, al decir que es preciso sentarse un momento antes de la Tefilá. ¿Cuánto es un momento? El Rab Wolve estima que cinco minutos sería demasiado. Y quien se detiene antes de la plegaria un minuto completo, sentado en silencio en su lugar, concentrado en sus actos y en la Tefilá que se dispone a recitar, se maravillará al ver cuánto puede influir ese minuto en todas sus plegarias.

Estamos muy acelerados por los ritmos de la vida moderna, en la cual todo debe ser rápido. En la comida y las conversaciones nos tomamos nuestro tiempo. Pero en la Tefilá, por la mañana, sentimos la presión de llegar a horario al trabajo, cada uno en lo suyo, y con dificultad logramos acostumbrarnos a una Tefilá con paciencia, e incluso un minuto nos resulta demasiado. Por ello, tan sólo un minuto para detenernos antes de la Tefilá nos resulta un gran esfuerzo. Pero no debemos resignarnos!

## Aprender de los trabajadores de “Brinks”

Una gran enseñanza es traída en el libro Tubjá Iabú, como cuenta el Rab Zilbershtein: una vez debí viajar al hospital Tel HaShomer para acompañar a un enfermo. Durante la espera allí, entraron de pronto dos jóvenes armados, con una mirada muy severa, y con metralas en sus manos se acercaron a mí y a las demás personas sentadas, solicitándonos salir de la sala.

Sus duros rostros no dejaron lugar para dudas, la orden de salir era ineludible, y no aceptaba oposición alguna. Desde luego, me puse de pie y me dirigí a la salida, pero mientras presté atención a sus actos.

Rápidamente descubrí que ambos eran empleados de la empresa Brinks, la cual traslada dinero del banco central

a las sucursales en todo el país. En aquella ocasión, los jóvenes armados cambiaron el cajero automático que servía a los clientes en el hospital.

De pronto, presencié un hecho impactante. Mientras se ocupaban en su tarea y cambiaban el cajero, un Iehudí se acercó a uno de los jóvenes, y le golpeó amistosamente la espalda, al tiempo que le decía afectuosamente “hola Aharón, ¿cómo estás?”.

Aparentemente, era un buen amigo de hacía muchos años.

El empleado de Brinks no movió ni un párpado. Apartó a su amigo y le indicó retirarse de inmediato, remarcando que se hallaba en una tarea muy importante y no era posible en tal situación ponerse a conversar sobre temas cotidianos. Quien no presenció aquel suceso, no puede imaginarse la seriedad de aquel hombre que protegía con su arma el retiro de dinero del cajero automático.

## No era momento de hablar, y punto.

Sólo tras finalizar dicha tarea, se acercó a su amigo, se disculpó por no poder interrumpir sus funciones, y le regresó su saludo.

Pensé que todo ello representaba una enseñanza maravillosa para mí. Cuando un Iehudí llega al Bet HaKnéset para rogar al Eterno, ¿acaso no está ocupado en dicha tarea? Siendo así, ¿por qué cuando se acerca su amigo en la mitad de la Tefilá y le pregunta “¿cómo estas?”, éste le responde con alegría y de buena gana?

¿Acaso la obligación que atañe a un Iehudí en el momento de la Tefilá es de menor importancia que la del empleado de Brinks? ¿Por qué la seriedad que presenta el encargado del traslado de dinero no se encuentra también en nuestros rostros durante la Tefilá, o cuando estudiamos Torá, momentos en los que adquirimos méritos inmensurables, los cuales no son igualados ni siquiera por miles y miles de monedas de oro? ¡Incluso los Pesuké DeZimrá deben decirse cuidadosamente, como si contáramos dinero!

¿Por qué nos acostumbramos en tal medida a descuidar el estudio de Torá para charlar con alguien, y dentro de la santidad del Bet HaKnéset? ¿Acaso no es, porque el valor de la Tefilá no tiene consideración ante nuestros ojos?

Si entendemos la grandeza de la tarea que le toca cumplir a todo Iehudí en el momento de la Tefilá, y nos comportamos acorde a ello, adquiriremos un gran mérito que nos protegerá, y nos proveerá de piedad y misericordia en los momentos difíciles.

## MANANTIAL DE TORÁ

### Alegría Eterna

*“Y se acercó toda la congregación, y se pararon ante D’s” (Vaikrá 9, 5)*

Todos se acercaron con alegría y se presentaron ante El.

Ello se compara a un rey que se enojó con su mujer y la echó de su palacio. Luego de unos días la perdonó, y aceptó que regresara. De allí en más, ella junto fuerzas y lo atendía y servía más de lo usual.

También el pueblo de Israel, al ver que D’s los perdonó por su grave falta, se acercaron con alegría ante El, como está dicho “y se acercó toda la congregación, y se pararon ante D’s”.

(“Torat Cohanim”)

### Indica la Halajá

*“Y tomaron los hijos de Aharón, Nadab y Abihú, cada uno su pala” (Vaikrá 10, 1)*

Rabí Eliézer dijo: fueron condenados por haber indicado una Halajá ante Moshé, su maestro. (Indicaron en base al versículo “y pondrán los hijos de Aharón HaCohén fuego sobre el altar”, que aún si el fuego bajare del cielo, es preciso que ellos lo coloquen). Quien indica una Halajá ante su Rab, es condenado a muerte.

Una vez, ocurrió que un alumno de Rabí Eliézer dijo una Halajá ante él. Dijo Rabí Eliézer a su mujer: éste no concluiré el año. Y así fue.

Luego de que muriera, los sabios le preguntaron “Rabí, acaso eres un profeta?”. Les dijo, “no soy profeta, ni hijo de un profeta; simplemente, así recibí de mis maestros, que quien indica una Halajá ante su Rab, merece la muerte”.

(“Torat Cohanim”)

### Dos Teamim

*“Acérquense, alcen a vuestros hermanos” (Vaikrá 10, 4)*

¿Por qué la palabra “acérquense” lleva dos Teamim (signos de entonación)?

Ello indica que dos veces dijo el Eterno a Mishael y Eltzafán que retiren a Nadab y Abihú, pues temían acercarse. Por ello se colocaron dos Teamim en la lectura de esta palabra.

(“Lékaj Tob”)

### Medida del bien

*“Estos son los impuros para ustedes entre los que reptan” (Vaikrá 11, 31)*

¿Por qué está escrito “estos”?

Dijo David HaMélej “quien hace estos no caerá jamás” (Tehilim 15, 5). Cuando Rabán Gamliel leía este versículo, lloraba y decía “¿quién podrá hacer todos estos preceptos?”.

Y cuando Rabí Akibá leía este Pasuk, y los que dicen “a los montes no consumió” (Iejezkel 18, 6) no lloraba, sino que reía.

Le dijo Rabán Gamliel a Rabí Akibá “¿por qué es que yo lloro y tú ríes?”. Le respondió Rabí Akibá “fíjate lo que está dicho al final del texto que trata sobre las impurezas: ‘no se impurifiquen con todos estos’. Si bien con tocar la carne de estos, con la medida de una lenteja, basta para ser impurificado como si hubiera tocado a ‘todos estos’; y sabiendo que la medida del bien es siempre 500 veces mayor que la del castigo – con mayor razón, quien cumple sólo una Mitzvá, se le considerará como si hubiese cumplido todas”.

Vemos que tal como dice ‘estos’ en los reptiles y las impurezas, y al tocar sólo una es como si hubiera tocado todas – también quien cumple una Mitzvá, sobre las que está dicho ‘quien hace estos no caerá jamás’, es como si hubiera hecho todas”.

Le dijo entonces Rabán Gamliel: “me has consolado, Akibá; me has consolado”.

(“Midrash Tehilim”)

## SOBRE LA PERASHÁ (POR RABBÍ DAVID HANANIÁ PINTO SHELITA)

### Para D’s es una alegría cuando un lehudía busca e indaga

Dijeron los sabios (Bamidbar Rabá 12, 9) que durante los siete días de inauguración del Mishkán, Moshé lo erigía y lo desmantelaba dos veces al día, y ello lo lograba de forma milagrosa, como fue dicho en el Midrash (Tanjumá Pekudé 11), que al concluir con la preparación del Mishkán, el pueblo aguardaba a que la Presencia Divina pose allí. Dijeron a quienes elaboraron sus partes que lo erijan, para sentir Su Divinidad. Estos intentaron hacerlo, pero sin éxito. Fueron entonces ante Betzalel y Aholiab con el mismo pedido, dado que ellos dirigieron su construcción, y si bien lo intentaron no lograron ensamblarlo. Finalmente pidieron a Moshé, “hemos hecho todo lo que indicaste, por qué entonces no es aún erigido?”.

Moshé sufría por ello, hasta que el Eterno le dijo “por haberte preocupado por no tomar parte en la construcción del Mishkán, es que aquellos sabios no lograron erigirlo para ti, para que todo el pueblo sepa que si no es a través de ti, no hay forma de que sea erigido”. Respondió Moshé, “Señor del mundo, no se cómo ensamblarlo”. Le dijo “ocúpate en hacerlo y éste se erigirá por sí mismo, y Yo escribiré que tú lo hiciste”.

Y este Midrash resulta muy llamativo: si D’s ayudaba a Moshé a erigir el Mishkán cada uno de los siete días de su inauguración, ¿por qué entonces Moshé dudaba durante esos días dudando si es que Su Presencia se posaría en el mismo? Al ver que D’s lo ayudaba a ensamblarlo, estaba claro que próximamente posaría allí. ¿Acaso diría a Moshé “posaré dentro de ellos”, e incluso ayudaría a erigirlo, y no cumpliría su palabra?

Es posible explicar, citando primero el versículo (Tehilim 105, 3) “sean loados con Su Nombre Santo; se alegre el corazón de quienes buscan a D’s”. Explica el Iehudí HaKadosh de Pshisja, que aún quien no ha llegado a un gran nivel en el servicio a D’s y todavía es considerado como alguien que busca y pide, dudando si es que D’s desea esto o aquello – ello mismo debe colmar al hombre de felicidad. Por ello dice “se alegre el corazón de quienes buscan a D’s”; no está dicho “quienes hallaron a D’s” sino “quienes buscan a D’s”, enseñando que para D’s es una alegría el que un miembro del pueblo de Israel Lo busque y anhele hallarlo.

Esto ocurría con Moshé Rabenu. A pesar de dudar si finalmente la Presencia Divina posaría allí o no, pues no sabía con certeza si habrían sido perdonados por el suceso del becerro de oro o no, de todos modos no se desesperanzaba y volvía a erigir el Mishkán cada día, ya que al fin y al cabo era factible que Su Presencia descienda hasta allí. Al indicarle el Eterno que haga un santuario en Su Honor, y ayudarlo a ensamblarlo, supo que así era Su Voluntad, pero aún no sabía si finalmente posaría allí, ya que lo ayudaba a erigirlo, y como se ha explicado D’s ayuda incluso a quien apenas Lo está buscando si bien aún no Lo ha hallado. Y no le preocupaba tampoco que ello moleste al pueblo, en caso de que finalmente la Presencia Divina no pose allí, pues erigir el Mishkán era la Voluntad Divina. Y si bien sólo lo hacía en medio de dudas, siendo que cuando un Iehudí hace lo que D’s indica, incluso dudando si esa es Su Voluntad o no, ello representa para D’s una inmensa alegría y brinda Su ayuda. Al ver D’s que Moshé y el pueblo de Israel se dedicaban a la construcción del Mishkán, se alegró y los ayudó. Al llegar el octavo día, y ver Moshé la alegría del Eterno, sintió con seguridad que Su Presencia posaría allí, y de inmediato informó al pueblo que “hoy el Eterno se presentará ante ustedes”.